

b 4 CRITICA MUSICAL

● Apertura de la Temporada Sinfónica

EL MERCURIO . SANTIAGO . 2-VI-1977 . P. 31 .

La obertura Leonora N.º 3, de Beethoven, inició la Temporada 1977 de la Sinfónica de la Universidad de Chile en el teatro Astor. La sala llena tributó cálidos aplausos al maestro John Carewe, quien demostró, una vez más, su garras de director enérgico y vital. La orquesta dio, en esta ocasión, prueba de enorme capacidad, poniendo en evidencia, al mismo tiempo, una incomprensible desproocupación de algunos profesores. Así, al menos, nos explicamos las frecuentes imprecisiones de ataque y los errores innecesarios —uno de ellos, especialmente lamentable, en Schubert— de algún ejecutante distraído, falto de concentración.

Junto a las pequeñas imperfecciones instrumentales hubo grandes logros. En el opus 72 de Beethoven recordamos las intervenciones de flauta y oboe, así como el repetido solo de trompeta que anuncia la llegada del ministro. Carewe insuffló brío viril a la entrega, y todos los intérpretes parecían gozar con el director los momentos culminantes.

Tocante a duración, la obra máxima del programa fue el Concierto para piano y orquesta, de Aram Jachaturian, escrito en 1936 y estrenado el año siguiente. Contó con un excelentísimo solista, Luis Medelha, a quien nuestro público ya ha podido apreciar en varias oportunidades. Aquí volvió a exhibir su seguridad técnica y de memoria, un brillo inusitado, fuerza incisiva y también temple lírico en los escasos compases quedos. La excepcional calidad del pianista hizo, incluso, perdonar una falla en la afinación del instrumento. Carewe aprovechó los efectos contundentes de la orquestación, siguiéndole el conjunto con toda probidad.

A juicio nuestro, lo mejor de la creación está en algunos certeros rasgos humorísticos. De cualquier manera, conviene

reír y no tomar en serio las exageraciones de la partitura. Hay un soñador y bien timbrado vals lento al principio del Andante, pero salvo este oasis y algún otro breve lapso, el extenso producto es de vulgaridad desoladora. El teclado truena y resuena, la orquesta brama, clama, ruge y muge casi incesantemente desde el golpeado comienzo hasta el final tumultuoso. En materia de bulla nadie puede pedir más.

La Sinfonía Inconclusa de Schubert se plasmó con espíritu deportivo, no muy poético. Prevalció un clima mundano, más bien alegre, al que no agregaron profundidad los frecuentes cambios de pulso.

En "El aprendiz de brujo", de Dukas, hubo acertados valores atmosféricos, búsqueda de colorido impresionista y una marcada nota de comicidad intencional. Estas virtudes se hallaban al lado de rudezas, reñidas con la exquisitez del compositor y tendientes a borrar ciertos rasgos significativos.

Músico amigo de las buenas tradiciones, el director introdujo, sin embargo, una serie de curiosos detalles. Convierte en semifusas las fusas del Adagio de la Tercera Leonora; da frescor a la Inconclusa, despojándola de todo misterio metafísico; del "Aprendiz de brujo" presenta una desacostumbrada versión, que no echa a correr en terceras las dos escobas del scherzo orquestal sobre la balada de Goethe.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical apertura de la temporada sinfónica [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile